



EMILIO UBIETO PONZ

EL pasado mes de enero, falleció en su casa de Ayerbe, don Emilio Ubieto Ponz, destacada personalidad, amante de las letras y consejero representativo de su ciudad en nuestro Instituto.

La vida cultural de Ayerbe, en lo que va de siglo, ha estado centrada por la actividad de don Emilio, mi tío y padrino. No ha habido empresa, motivo, intención o éxito que en buena parte no estuviese condicionado o alentado por él.

Sus primeras intervenciones por el común se produjeron hacia los años 1903-1904. Residían entonces en Ayerbe el sobrestante de Obras Públicas, don Pedro Zubero, y el coadjutor de la parroquia mosen Juan Soler. Con ambos organizó la primera «Biblioteca Popular», a la que dotaron de libros y en donde dieron clase de primera enseñanza y nociones de agrimensura para adultos. La «Biblioteca Popular» persistió a lo largo de dos inviernos.

Esta «Biblioteca Popular», casi escuela, tuvo nueva vida a partir de 1918, alcanzando el año 1936. En 1918, preocupado con la formación cristiana de los varios hijos que tenía, pensó en la necesidad de crear —y creó— una escuela de orientación eminentemente católica, que dependió del «Nuevo Círculo», entidad recreativa que se había fundado meses antes. Dentro de este «Nuevo Círculo» funcionó un «Cuadro artístico» durante las temporadas 1918-1920 y 1923-1924, con los mismos fines educativos. Se dedicó preferentemente a la representación de sainetes y comedias.

En el campo de la música, mi tío pretendió educar a su pueblo con la creación de una Banda municipal, que inició sus conciertos en sep-

tiembre de 1909, con motivo de las fiestas patronales. Ese día culminaron con gran éxito las muchas horas dedicadas por don Emilio a «enseñar la solfa a los mocés», cuando todos habían terminado sus labores diarias. La Banda municipal, siempre gratuitamente, continuó durante seis o siete años interpretando música selecta, bajo su certera dirección. Conjugando sus conocimientos musicales con su devoción a la Santísima Virgen, el año 1923 escribió y musicó el «Himno a la Virgen de Casbas», en colaboración con mosen Manuel Mur, el sobrino del gran aragonés Joaquín Costa. Del éxito alcanzado por el «Himno» es prueba evidente su difusión actual.

Hacia 1911 comenzó a publicar una serie de artículos en «La Voz de la Provincia», de Huesca. Son de por entonces los titulados *Mujeres*, *Los niños*, *¡Libertad!*, *La moral revolucionaria*, *Cristianismo y laicismo*, *Pláticas cuaresmales*, *El laicismo en acción*, entre otros; generalmente los firmó con el seudónimo de «Augusto» o «Fray Augusto». De todos ellos, uno había que él recordaba con agrado: se tituló *Vergüenza regional* y apareció el día 29 de agosto de 1912; explicaba el estado ruinoso del castillo de Loarre y la inminencia del derrumbamiento de la cúpula de la iglesia. La impresión que produjo tal artículo en Huesca sirvió para que la Comisión de Monumentos se reuniese precipitadamente aquella misma tarde en sesión extraordinaria para poner remedio a la aludida «vergüenza regional», activando las gestiones que entonces se realizaban con las autoridades superiores para salvar el castillo.

También colaboró activamente en un periódico local, titulado «La Voz de Ayerbe», que se publicó el año 1923, si bien sólo vieron la luz cuatro o seis números. Se imprimía en Zaragoza y tenía tamaño folio.

La historia de Ayerbe le atrajo fuertemente. Revisó toda la documentación del Archivo parroquial—aún existente—y recogió una serie de datos que él entregó a mosen Gregorio García Ciprés. A nombre de los dos apareció el año 1928 un folleto de 39 páginas titulado *Ayerbe. Reseña histórica, monumental y comercial de esta noble y fidelísima villa aragonesa*.

Esta reseña de actividades culturales en lo que va de siglo en Ayerbe—extractadas sobre lo que me comunica don Juan A. Soler y lo que recuerdo—aluden y tienen como centro a la figura señera que fue mi tío Emilio a lo largo de su vida. Caballero cristiano, devoto de la Santísima Virgen—rezaba cada día como final de sus oraciones tres Avemarías y una Salve «en su honor, sin pedirle nada»—, enamorado de su pueblo, padre ejemplar, comerciante digno, consejero de todos, ejemplo y maestro de quienes le rodeaban, lo fue a lo largo de una vida que se desarrolló entre el 6 de octubre de 1879 y el 12 de enero de 1958. Descanse en paz.

ANTONIO UBIETO ARTETA